



igual que una paloma;
como un niño inocente de ojos negros
y ensortijado pelo.
Tú que puedes hacer que las montañas
se trasladen de sitio
y el viejo cauce del alegre río
cambie de curso y de horizontes cambie;
Tú que puedes hacer ese milagro
de la resurrección cada mañana,
cada noche, Señor, o cada tarde,
cada segundo, cuando Tú lo quieras,
pues eres Rey del Mundo y de las cosas.
Tú que todo lo puedes
y todo cuanto existe te obedece
con prontitud tremenda y absoluta,
escucha esta oración, que me ha nacido
de súbito en el alma,
como un rayo de luz.
Ha sido algo grandioso,
algo inefable y bello,
casi mágico,
que me ha impulsado irresistiblemente
a pedirte, Señor,
la redención por tanto tiempo ansiada
de esta tierra generosa y noble,
cuya esperanza secular renace
y muere a cada instante,
en sucesión veloz e interminable.
Acudo a Tí
como el hijo a la madre
corre a ocultar el llanto
de su dolor pequeño, imperceptible casi,
y en el materno seno por fin agazapado,
halla el consuelo exacto
para su breve pena.